

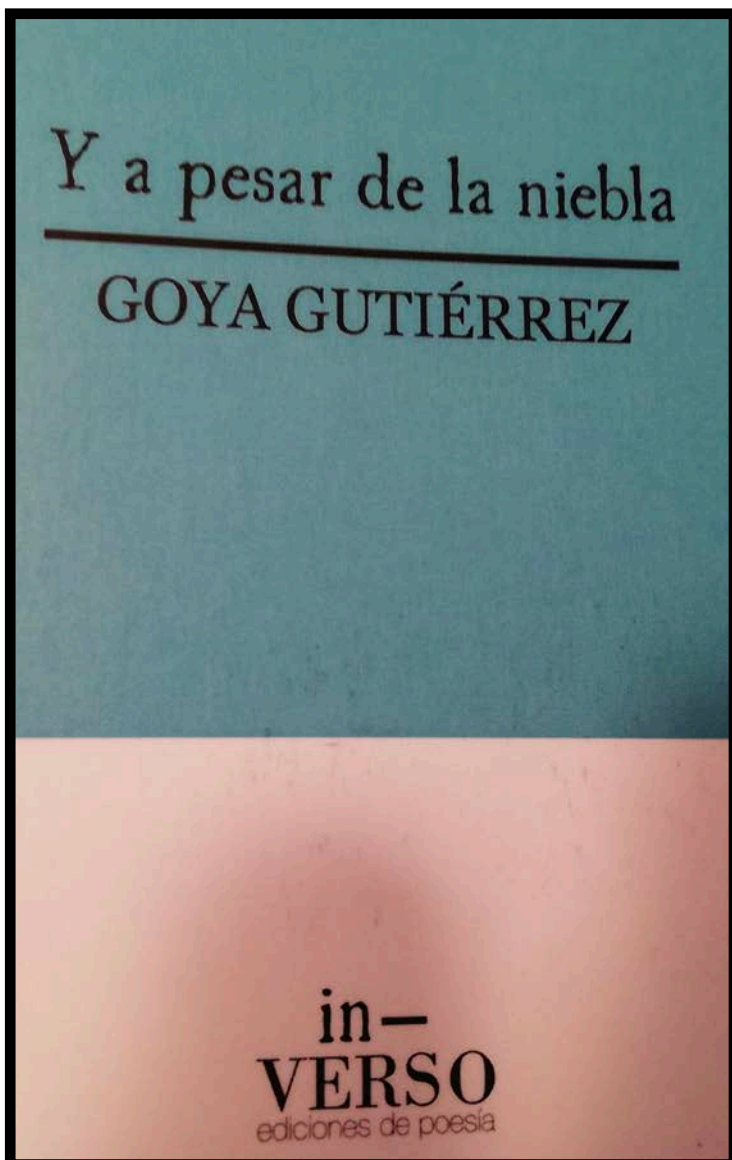


Asociación de Licenciados y
Doctores Españoles en
Estados Unidos

PUENTE ATLÁNTICO DEL SIGLO XXI RESEÑA

Goya Gutiérrez

Y a pesar de la niebla



Reseña de:

José María Balcells, Ph.D.

Universidad de León

Goya Gutiérrez, *Y a pesar de la niebla*, Barcelona, in-VERSO ediciones de poesía, 2018, 116 pp.

Nacida en 1956, la escritora aragonesa Goya Gutiérrez publicó versos suyos en la última de las décadas del siglo veinte, como lo acreditan los reunidos en la *plquette* de 1995 titulada *Regresar*. En el siglo actual ha ido estampando paulatinamente distintos libros de poesía desde la aparición del primero, *Mares y espumas*, en 2001. A esta obra sucederían varias entregas más, así *La mirada y el viaje* (2004), *El cantar de los amantes* (2006), *Ánforas* (2009), *Hacia lo abierto* (2011) y *Grietas de luz* (2015). Media docena de títulos a los que se sumaba en 2018 *Y a pesar de la niebla*.

Setenta y dos poemas comprende el antecitado conjunto, donde se repartieron en tres secciones. La última presenta una titulación igual a la de la obra que la contiene. Pudiera entenderse como un énfasis puesto por la autora sobre la parte más significativa de las tres, aun cuando las precedentes, “No dejes” y “Recuerdos como objetos redondos”, sean también muy relevantes en sí mismas. El título del libro reproduce una frase extraída de un poema de Alejandra Pizarnik. Lo acreditan unos versos de la argentina que figuran como pórtico de la tercera parte de *Y a pesar de la niebla*, y uno de los textos de Goya Gutiérrez insertos en ella revela esa genética.

Un rasgo común compartido por los poemas situados en el tríptico en que consiste el libro es la peculiar forma de plasmarse cada texto. Los versos se formulan mayormente como líneas de inusitada longitud, técnica sostenida que no obsta para que, de vez en vez, se contrapuntee con otras líneas breves, y lo son mucho en ocasiones, con lo que se consigue un llamativo contraste estructural, rítmico y por supuesto óptico. Un ejemplo excelente al respecto lo proporciona la composición “Contigo seguiré...”, en la parte primera. En alguna oportunidad, no obstante, la configuración del poema en la página recuerda la convencional. Serían supuestos de la parte segunda como “Quiero decirte aquí...”, “En los ecos de túneles...”, y “Una espuma empedrada...”. Igualmente puede decirse de algún texto de la sección tercera, como “Hoy las fuerzas de la naturaleza...”, o bien “Sé con seguridad...”.

El necesario espacio requerido por la frecuentísima extensión de los versos ha podido repercutir en que las composiciones tuviesen que disponerse en la página del modo como se han dispuesto, pues su diseño es alargado y en rectángulo, a diferencia de la conformación en vertical con que suelen mostrarse habitualmente tantos libros, sean o no poemáticos. Y a diferencia, añadámoslo también, del acostumbrado emplazamiento de textos en el centro de la página, entre márgenes que casi siempre acostumbran a ser amplios en los libros del género poesía. No así en este, que también pudiera haberse ofrecido a los lectores en forma de poemas en prosa con indagaciones rítmicas interiores.

A mayor abundamiento, como sea que casi todos los textos no ostentan título propio, y por ende han de ser titulados, por convención admitida, con su verso inicial, y como sea también que muy pocos de los versos iniciales escapan a la pauta de la extensión, sucede que el Índice presenta un aspecto inusitado, aunque nada tenga que ver con significaciones de la obra, sino solo con su modo externo de mostrarla. Peculiaridades como las antedichas y de distinto orden ya ponen sobre aviso, en cualquier caso, acerca de otras singularidades de distinta naturaleza y por supuesto de mucho más calado que aguardan a quienes se adentren en esta nueva creación lírica de Goya Gutiérrez.

El imperativo deíctico con que se titula la sección de apertura, “No dejes”, subraya uno de sus rasgos predominantes. Me refiero al que, ya de buenas a primeras, suponemos un desdoblarse del yo que habla y que se auto interpela con reflexiones y con creencias propias acerca del sobrepujamiento que le brinda su fuerza interior ante circunstancias y valores que considera negativos. El personaje que toma la palabra para expresarse, a veces como narradora, en las distintas composiciones se corresponde con una voz de mujer, aunque gramaticalmente no se muestre esa condición en el tejido textual, salvo en supuestos muy concretos, como en el poema “Obnubilada de belleza, caí...”.

Esa hablante se atiene a una conducta ética limpia en la que se reafirma en el día a día y en medio de cualesquiera vicisitudes y vaivenes que puedan salirle al paso. No deja de enfrentarse a clamorosas desazones, como la que sufre ante la práctica culinaria leída como impotencia frente al diario holocausto animal, según se lee en “Sabes que hay...”. Las meditaciones al respecto las ofrece textualmente, no sin acaso podrían ser compartidas. Ella se configura como poeta, y por ende hace patente que una de las cuestiones que más le conciernen se relaciona con la palabra dicha en modo poético, con las dimensiones que esconde la poesía, y con su intento de captarlas y de ponerlas de manifiesto en su lírica. Se considera a sí misma una sentidora de la vida y su deseo es transformar en poema su sentir o, si se quiere, y en términos de Eliot, desea el logro de poemas que emocionen porque se han alimentado de emociones y esas han sido sagazmente transferidas a través de un adecuado y emocionante lenguaje poético.

El título que encabeza la parte segunda, “Recuerdos como objetos redondos”, resulta muy orientativo para la lectura de la misma, pues en sus composiciones más representativas va rescatando la hablante vivencias de diferentes fases y momentos de su vivir en distintos escenarios pretéritos. Esa revisitación del ayer se enuncia en primera persona del singular, aunque no pocas veces desde un plural compartido y generalizable al existir de los seres humanos. Lo leemos cuando, en “Nos dirigimos hacia el oleaje...”, se pondera en las dos últimas líneas “lo fácil que los humanos olvidamos / seguir cavando con vehemencia infantil nuestro hoyo en la arena.” (pág. 53)

En una sustanciosa porción de los textos de esa parte entabla la hablante un diálogo con aquella niña que fue, así en textos como “Por las tardes subíamos vestidas de silencio...”, donde resurge de nuevo su empatía con el orbe animal, al horrorizarse ante un maestro taxidermista que para practicar su técnica imponía la caza “como deber a los alumnos.”. Ese diálogo con la niñez se poetiza asimismo en varios textos que se emplazaron a continuación. En ese ramillete, desde la distancia de los años pero no del sentimiento, se evocan líricamente escenas entrañables que en el pasado se vivieron con mucha intensidad en parajes nativos y familiares de gran belleza natural y campestre, aun en la estación del invierno.

La cartografía anímica no se circunscribe, sin embargo, a los antedichos lugares españoles, sino que abarca espacios que los versos redirigen a varios continentes y en ellos a horizontes inolvidables: Europa, América, Asia, África. Al marco europeo remite, por ejemplo, “Una espuma empedrada...”, texto inspirado en la Cripta londinense de St. Martin-in-the Fields; al de Sudamérica, pero en el enclave de Iguazú, nos lleva “Le acompañará para siempre...”; al asiático, y en concreto a la India, lo hacen “La rosada Jaipur...” y “Las mujeres elegantes como mariposas...”; al ámbito africano encamina el poema “Afuera de la jaima...”.

No solo se acentúa en “Recuerdos como objetos redondos” la dimensión onírica del libro, sino que en esa parte la hablante invoca abstracciones que constan escritas en mayúscula, así el Amor y el Azar, al primero de manera más cálida que al segundo, aunque no menos próxima. Ambos aspectos poemáticos, unidos a la presencia de paisajes cercanos y de otros muy alejados del vivir cotidiano, comportan distingos que diferencian esta zona central del libro respecto de la anterior y de la siguiente.

Dos de los principales recursos empleados como germen para el despliegue de algunas composiciones de las partes primera y segunda, los imperativos deícticos y las invocaciones, se recuperan en la sección última, “Y a pesar de la niebla.”, que se abre con uno de los textos más dilatados del libro y de versos también más extendidos, la composición “Belleza, líbrala de la ira...”. El decir lírico más característico ahora serán, sin embargo, y sin prescindirse de la faceta moral, las enunciaciones declarativas que albergan propósitos abstractos al repristinar en la memoria acontecimientos anímicos divergentes.

En esta parte final y culminante alcanza el libro, a mi ver, su clímax estético más conseguido, a la par que se acentúan la hondura de su entraña metafísica y la vibración en las emociones transmitidas. En algunos textos se percibe de manera especial cómo palpita el sentir lírico al plasmarse el efluvio amoroso, las emociones compartidas en la compañía querida y amada desde la inmanencia, la sintonía con los seres sintientes, manifiesta en “Hoy las fuerzas de la naturaleza...”, una cotidianidad guiada por la ética en climas próximos y foráneos, la identificación entre mujer y poesía, con la correspondiente osmosis entre el yo y la escritura, y una muy acusada actitud ante la muerte que se sitúa alejada de cualesquiera trascendentalismos.

En la poesía de Goya Gutiérrez se roza el misterio, pero ese misterio no trasciende los márgenes de la dicción literaria que lo construye, como lo ilustra bien el maravilloso texto con el que finaliza el libro, “Escribo contemplándote pájaro verdiazul que brillas...”. No se abre, por tanto, a un misterio extemporáneo y extraliterario que apunte a ulterioridades de distinto signo más allá de la naturaleza humana y más allá de la textualidad de unos poemas que la escritora ha conformado desde diferenciados ángulos constructivos, perspectivas emocionales y ensueños líricos.



José María Balcells Doménech es Catedrático de la Universidad de León, de la que se ha jubilado como docente en 2013, permaneciendo vinculado a la institución como investigador. Es autor de diversos estudios y ediciones sobre escritores del Siglo de Oro, entre ellos Fray Luis de Granada y Francisco de Quevedo. Acerca de poesía española del siglo XX ha publicado ediciones críticas de la poesía de Rafael Alberti, Miguel Hernández, José Corredor-Matheos y Rafael Ballesteros, así como varias monografías. Entre otros libros destacan *Ilimitada voz. Antología de poetas españolas. 1940-2002* (2004) y *Voces del margen. Mujer y poesía en España*. (2009). De 2016 es su obra *La epopeya burlada. Del 'Libro de buen amor' a Juan Goytisolo*, y de 2020 la titulada *Miguel Hernández y los poetas hispanoamericanos y otros estudios hernandistas*.